



REVISION CRÍTICA

Baldassar, Loretta and Merla, Laura (eds.)

Transnational Families, Migration and the Circulation of Care. Understanding Mobility and Absence in Family Life.

London and New York: Routledge, 2014. 304 páginas

Tania González-Fernández*

* Universidad de Estocolmo

tania.gonzalez@socant.su.se

Este libro, estructurado en cuatro bloques, reúne doce trabajos de diferente autoría que comparten el objetivo de implementar un nuevo marco teórico desde el que re-pensar el intercambio de cuidados en las familias transnacionales a la luz del concepto de circulación. Las editoras de este volumen, Loretta Baldassar y Laura Merla, resumen su propuesta del siguiente modo: "Proponemos que mediante la aplicación de un marco de circulación del cuidado seremos más capaces de teorizar la ausencia y la distancia como características comunes de la vida familiar, y así empezar a ver a las familias transnacionales como formas familiares por derecho propio" (p. 35).

Con este propósito, las contribuciones del volumen que nos ocupa se aglutinan y giran en torno a tres proposiciones eje: 1. que el cuidado circula dentro de redes familiares transnacionales; 2. que se requiere de una teorización de la movilidad y la ausencia como elementos comunes en la vida familiar contemporánea; 3. y que para ello es imprescindible reconocer y analizar la amplia variedad de formas de organización familiar y modos de migrar.

¿Es un marco de circulación del cuidado una forma efectiva para abordar las implicaciones teóricas, metodológicas y políticas de las movilidades familiares en nuestro mundo contemporáneo? En la amplia gama de arreglos familiares a lo largo del mundo, ¿es posible imaginar la familia transnacional como un modo de vida cada vez más común y distintivo? ¿Este mismo argumento socava la importancia de destacar las dificultades y discontinuidades de las vidas familiares transnacionales? (p. 13).

Estas preguntas fueron planteadas a cada uno de los autores y autoras como punto de arranque de esta compilación, por lo tanto permean y articulan las distintas contribuciones. Interrogantes que también nos interpelan en su lectura.



Más que preguntas resueltas son ventanas que se abren para abordar el estudio de las familias transnacionales desde nuevos enfoques y así continuar reflexionando en torno a estas prácticas e intercambios de cuidados.

En el primer bloque, *Conceptualising Care Circulation*, las editoras desarrollan en detalle este marco teórico, al tiempo que lo sitúan dentro de la tradición de estudios sobre migración y familia. Baldassar y Merla definen circulación del cuidado del siguiente modo: “el intercambio recíproco, multidireccional y asimétrico de cuidados que fluctúa en el transcurso de la vida dentro de redes familiares transnacionales sujeto a los contextos políticos, económicos, culturales y sociales tanto de las sociedades de origen como de destino” (p. 22).

En este sentido, las familias transnacionales se ven afectadas por la *territorialización* de al menos dos estados nación. Para las editoras es crucial pensar la migración en términos de ciclo de vida familiar o curso vital (*family life cycle–life course*), así como ampliar nuestra manera de entender la organización familiar de modo que concepciones normativas del cuidado, entendido exclusivamente como una actividad que se realiza en la proximidad física, queden cuestionadas. Desde este enfoque teórico, en contextos de fuerte dispersión geográfica, el intercambio de cuidados —aunque en muchos casos desigual y fuertemente generizado— es otro modo de *hacer familia* que sostiene y alimenta los sentidos de vinculación y pertenencia a través de redes inter-generacionales de reciprocidad y obligación: “Puesto que este cuidado se da y retorna en diferentes momentos y diferentes grados a lo largo de la vida, el cuidado puede ser descrito como circulando entre miembros de la familia tanto a través del tiempo como de la distancia” (p. 7).

Pero mapear estos circuitos de cuidados conlleva implicaciones de importancia, nos advierten. En primer lugar, a nivel analítico, señalan la necesidad de incorporar a todos los actores involucrados en estos intercambios, así como de conceptualizar a quienes migran como proveedores y como receptores de cuidados. En segundo lugar, a nivel metodológico, consideran que sólo es posible captar adecuadamente la multi-direccionalidad, complejidad y dimensionalidad de estos arreglos con trabajos empíricos multi-situados, en lo geográfico, pero también con presencia en el mundo virtual. En última instancia, Baldassar y Merla, si bien reconocen que para el caso de esta compilación se han limitado al análisis de familias, enfatizan que un completo desarrollo del marco teórico de la circulación del cuidado también requiere de la inclusión de otros actores activos en estos circuitos globales y que operan fuera de las redes familiares, aunque no llegan a especificar a qué actores se refieren sino que simplemente mencionan *comunidades más amplias* tanto en las sociedades de origen como de destino.



A lo largo del primer capítulo, *Locating Transnational Care Circulation in Migration and Family Studies*, las editoras continúan desarrollando su propuesta teórica. Para ello analizan las convergencias y divergencias entre las perspectivas de cadenas de cuidado y circulación del cuidado, entendidas como conceptualizaciones complementarias. Consideran que las cadenas de cuidado tienden a limitar estos intercambios a movimientos entre relaciones de pares (*one-to-one relationships*) o diadas que se sitúan en los dos extremos de la cadena, y a centralizar en exceso sus análisis en la mercantilización del cuidado, concebido éste en términos de transferencia unidireccional. Argumentan que “el marco de la ‘circulación’ es más adecuado para destacar el hecho de que las movibilidades de cuidado son multidireccionales, pueden ocurrir simultáneamente y diacrónicamente y van más allá de la cadena de intercambio migrante/ no migrante” (p. 29). Proponen así la idea de circuito como alternativa a la metáfora de la cadena pero siempre teniendo en consideración que la calidad, cantidad, dirección, presencia o ausencia de cuidados es altamente variable, y en constante negociación al interior de estos circuitos, así como influenciada por numerosos factores tanto dentro como fuera de las propias familias.

El segundo bloque, *Care Circulation: Theoretical and Empirical Considerations*, reúne cuatro textos. El primero de ellos, *Mapping the New Plurality of Transnational Families: A Life Course Perspective*, está escrito conjuntamente por Karin Wall y Claudio Bolzman. Su principal contribución es el desarrollo de una propuesta de análisis que aglutina las perspectivas teóricas del ciclo de vida, circulación del cuidado y configuración familiar. A través de su análisis, que dividen en tres estados vitales diferentes (vida adulta antes de tener descendencia, vida adulta con hijos/as, vida adulta a mediana edad), Wall y Bolzman enfatizan la necesidad de reconocer la diversidad de vínculos sobre los que se construyen las redes familiares, y de este modo ampliar el horizonte de nuestra mirada analítica más allá del hogar nuclear en que dos generaciones co-residen. En el tercer capítulo, *Care (and) Circulation Revisited: A Conceptual Map of Diversity in Transnational Parenting*, Paola Bonizzoni y Paolo Boccagni argumentan que la noción de circulación del cuidado necesita ser entendida en relación con la intersección de diversos factores. En concreto, proponen un listado de seis dimensiones clave para un análisis comparativo de cómo circula el cuidado dentro de las familias transnacionales con base en las cuestiones de qué, cómo, quién(es) y a quién(es), cuándo, dónde, y el por qué de dicha circulación. Es decir, el tipo de cuidado que circula; los canales y medios por los que circula este cuidado; las diferencias de género y generación (entre otras) de los actores involucrados; la dimensión temporal (ciclo vital familiar, frecuencia y duración de



las prácticas de cuidado, así como los cambios producidos a lo largo del tiempo); la configuración geográfica de estos arreglos de cuidado; y por último, las razones, expectativas y motivaciones de estos intercambios. En el cuarto capítulo, *Care Circulation, Absence and Affect in Transnational Families*, Marina Ariza describe las dinámicas de circulación del cuidado a lo largo del ciclo familiar. Tomando los casos de la migración de República Dominicana en Madrid y de México en Nueva York analiza el modo en que distintos factores estructurales, tanto en los países de origen como de destino, condicionan la circulación del cuidado en el espacio transnacional. Su estudio presta especial atención a la incidencia de las distintas estructuras familiares y configuración de los hogares en origen, y en el mayor o menor grado de restricción de la política migratoria en los países de destino. Este bloque se cierra con el quinto capítulo, *A Macro Perspective on Transnational Families and Care Circulation: Situating Capacity, Obligation and Family Commitments* de Laura Merla. En base a datos recolectados en Australia y Bélgica con migrantes de El Salvador, la autora pretende demostrar la utilidad de "situar" los intercambios de cuidado entre migrantes y sus familias. Para Merla los arreglos de cuidado están influenciados por las respectivas posiciones que ocupan, tanto en las sociedades de origen como de destino, las personas migrantes y sus familiares dentro de cuatro regímenes distintos: régimen migratorio, régimen de bienestar, régimen de cuidado generizado, y régimen de tiempo de trabajo. A través de su análisis, la autora sostiene que la circulación del cuidado en estos contextos transnacionales pone de manifiesto que las limitaciones coexisten con la capacidad de agencia y la fluidez puesto que "diferentes formas de cuidado circulan en múltiples direcciones dentro de las familias transnacionales y proporcionan (a los actores) los recursos necesarios para participar en estos intercambios recíprocos de solidaridad" (p. 129).

El tercer bloque, *Gendered Care Circuits: Exploring Absence Beyond Mother-Child Dyads*, se abre con la contribución de Karen Fog Olwig, *Migration and Care: Intimately Related Aspects of Caribbean Family and Kinship*. La autora explora la relación entre migración, cuidado y parentesco desde el punto de vista de las sociedades de origen, y se centra en analizar tanto las concepciones e idearios de familia como las prácticas que surgen en este contexto. Sostiene que la circulación del cuidado (*the giving-receiving of care*) es una característica integral en la construcción de la familia y el parentesco en las sociedades del Caribe, empezando por la práctica extendida de la acogida temporal de menores para su crianza (*child fostering*). Argumenta que en este caso las relaciones familiares emergen a través del intercambio de cuidados, pero que dicho intercambio es flexible y no está previamente definido por la posición genealógica que cada



miembro ocupa dentro de la familia. En esta misma línea, en *Ghanaian Children in Transnational Families: Understanding the Experiences of Left-Behind Children through Local Parenting Norms*, Miranda Poeze y Valentina Mazzucato, a través del análisis de entrevistas realizadas a menores y adolescentes que han permanecido en origen, argumentan que sus experiencias del vivir transnacional están influenciadas por normas e ideologías del cuidado y la crianza a nivel local. En este caso sus expectativas se construyen bajo la influencia de la norma local de paternidad/maternidad social (*social parenthood*), es decir, la aceptación generalizada de que el cuidado de menores puede ser ejercido por padres/madres no biológicos o una red de cuidados más amplia. De este modo, las autoras señalan que “en muchas sociedades las normas de cuidado y crianza permiten una noción de paternidad/maternidad (*parenthood*) más flexible e inclusiva” (p. 149), lo que ayuda a los menores no sólo a sobrellevar mejor su pertenencia a una familia transnacional, sino en muchos casos incluso a valorarla en términos positivos. En el octavo capítulo, *Men’s Caregiving Practices in Filipino Transnational Families: A Case Study of Left-Behind Fathers and Sons*, Asuncion Fresnoza-Flot aborda las escasamente estudiadas prácticas de cuidado ejercidas por varones en los lugares de origen, entendiendo este trabajo de cuidados en su dimensión física, mental, simbólica, y emocional. Basándose en una etnografía multi-situada, Fresnoza-Flot sostiene que este estudio de caso demuestra que el cuidado no es unidireccional en las familias transnacionales filipinas, ni tampoco una actividad exclusivamente femenina: “los padres e hijos también pueden llevar a cabo las tareas de cuidado si es necesario para la reproducción social de la familia y para el bienestar de sus miembros” (p. 183). Posteriormente, en *Polish Male Migrants in London: The Circulation of Fatherly Care*, Majella Kilkey aborda la cuestión de si la migración produce cambios en los idearios que los hombres tienen sobre el ejercicio de su propia paternidad. El texto se basa en las experiencias de migrantes polacos que llegaron al Reino Unido después de 2004, año en que Polonia entró en la UE, produciéndose un cambio drástico en el régimen migratorio. Los hombres entrevistados por Kilkey expresan una idea de paternidad que combina su rol de proveedores con otras formas de involucrarse en el cuidado de sus descendientes, tanto a nivel práctico como emocional. Para la autora “una provisión económica exitosa no sólo aseguró metas inmediatas y más a largo plazo en relación a la seguridad financiera y el bienestar de los niños, sino que también facilitó proyectos de paternidad más centrados en lo emocional” (p.198).

Cierra el libro un cuarto bloque, *The Mobilities of Care as a Resource Within and Beyond Transnational Families*, compuesto por tres capítulos. En *Care Circulation*



in Transnational Families: Social and Cultural Capitals in Italian and Caribbean Migrant Communities in Britain, Tracey Reynolds y Elisabetta Zontini reflexionan en torno a una investigación en curso. Para su análisis las autoras recurren a las teorías de capital cultural y capital social desarrolladas por Pierre Bourdieu. Su objetivo primordial en este trabajo es demostrar que el cuidado que circula dentro de las familias transnacionales puede ser interpretado como una fuente de recursos tanto a nivel cultural como social, puesto que “las elecciones y decisiones que los individuos toman en su vida están influenciadas por el ‘habitus’ y por las redes sociales existentes a las que tienen acceso” (p. 210). A este texto le sigue “*Boomerang Remittances*” and the Circulation of Care: A Study of Indian Transnational Families in Australia, donde Supriya Singh y Anuja Cabraal proponen una concepción de las remesas como instrumento de cuidado y vinculación: “el dinero es un modo importante de que los padres expresen cuidado hacia sus hijos y para que estos expresen su piedad filial” (p. 223). Singh y Cabraal ponen de relieve que el viejo modo de conceptualizar el flujo de remesas como unidireccional no se corresponde con las prácticas que se identifican en el interior de los distintos tipos de familias transnacionales, en concreto entre las familias de estudiantes migrantes puesto que en este caso el dinero se mueve en las dos direcciones como si de un boomerang se tratase: “ahora el flujo de dinero imita la circularidad del cuidado” (p. 233). El libro se cierra con la contribución conjunta de Loretta Baldassar y Raelene Wilding, *Middle-Class Transnational Caregiving: The Circulation of Care Between Family and Extended Kin Networks in the Global North*. Basado en un estudio cualitativo con migrantes en Perth (Western Australia) y sus progenitores en los distintos países de origen, este texto tiene el objetivo de teorizar sobre las experiencias de familias transnacionales de clase media en Australia como parte integrante de los circuitos globales de cuidado, y así demostrar que existen otras formas de cuidado a nivel global más allá del marco de cadenas de cuidado. Baldassar y Wilding resaltan dos puntos fundamentales: en primer lugar que algunas familias, en especial aquellas con un mayor acceso a recursos, efectivamente hacen frente al binomio distancia–ausencia a través de prácticas de circulación de cuidado; y en segundo lugar, que la capacidad de movilidad de estas familias permite a sus miembros interpretar estas prácticas como un modo válido, positivo e incluso satisfactorio de seguir funcionando como familia. Sin embargo, las autoras matizan que también han encontrado evidencias en su trabajo de que la distancia puede ser utilizada para evitar obligaciones o interferencias familiares no deseadas, y concluyen que “no es nuestra intención utilizar las historias positivas representadas en estos estudios de caso para fomentar una aceptación acrítica de la familia transnacional como equivalente a la familia local o en proximidad” (p. 249).



Si bien es innegable la novedad del marco teórico de circulación del cuidado propuesto por Baldassar y Merla para re-pensar las relaciones familiares en contextos transnacionales, me surgen dudas acerca del cómo y cuándo de su aplicación en algunos de los trabajos compilados.

En primer lugar, ¿estas investigaciones han sido realmente pensadas, diseñadas y realizadas desde el marco teórico de circulación del cuidado o analizadas a posteriori desde ese enfoque? La gran novedad, y desafío, pasará por efectuar trabajos desde ese marco en todas sus fases, incorporando así esta perspectiva de un modo transversal. En ese sentido este libro nos marca un camino aún incipiente. Por otro lado, la recolección de datos empíricos se sigue realizando principalmente en destino, salvo algunas excepciones. Incluso en varios casos en los que se realiza un trabajo de campo multi-situado se continúa dando una mayor centralidad a las entrevistas en destino, privilegiando así el punto de vista de la persona migrante frente a los otros muchos componentes que conforman y activan este entramado de relaciones de cuidado.

En este sentido, es imprescindible recalcar que el punto de vista privilegiado de las sociedades de destino va más allá de la mera recolección de datos empíricos. Esta práctica también se manifiesta en la ausencia o falta de (re)conocimiento de toda una tradición de investigaciones y publicaciones realizadas en otros contextos, especialmente desde los lugares de origen, pero también desde el mundo académico no anglosajón. Esta tendencia aviva el desconocimiento de la especificidad de los contextos de origen, por ejemplo en cuanto al papel determinante que juegan los distintos estados nacionales en la configuración de los flujos migratorios y prácticas transnacionales pero también respecto a las distintas pertenencias de clase, lo que termina por reproducir imágenes simplistas y reduccionistas de la población migrante aglutinada mayoritariamente en torno a un mismo origen nacional. Del mismo modo no se mencionan aportaciones teóricas relevantes que están siendo implementadas en otras latitudes y que se aproximan a las relaciones familiares transnacionales desde nuevas lógicas. Este conocimiento producido desde posiciones periféricas debe de ser nombrado e incorporado en trabajos posteriores —se trata de incorporar para pensar a partir de y con— y así poder construir un campo de estudio que avance a un tiempo sin fragmentaciones, ausencias ni sesgos. Podríamos hacer un símil, y ver a la *Academia* si no como una familia transnacional, definitivamente sí como una red, una madeja de nodos/nudos donde la información y el conocimiento circulan pero no en todas las direcciones con la misma intensidad o frecuencia, y en la que los intercambios también son desiguales, mediados por fuertes relaciones de poder, y condicionados por una



multiplicidad de factores que en algunos casos se extienden más allá de lo meramente académico.

En segundo lugar, ¿estamos asistiendo al reflote de nuevas diadas de relaciones invisibilizadas hasta el momento? En el tercer bloque del libro, las editoras proponen a través de los trabajos compilados ir más allá de la diada madre-hijo/a, y explorar otros nodos de relaciones. Pero existe el riesgo de caer nuevamente en otras diadas, como la relación padre-hijo/a. El cambio pasa por romper las dicotomías, combinar distintos vínculos sobre los que se construyen estos circuitos de cuidado en contextos transnacionales, e incluir diferentes puntos de vista. Superar la diada madre-hijo/a no sólo significa añadir otros pares, o incorporar un otro punto de vista como el de los menores que permanecen en origen. La imagen seguiría siendo parcial, fragmentada, cuando estos procesos fuertemente interconectados son mucho más complejos.

En tercer lugar, aunque se menciona la necesidad de concebir a las familias como entidades variables, dinámicas, en continuo proceso de cambio y negociación, así como huir de concepciones estáticas —y (hetero)normativas— como el ideal de la familia nuclear, se termina reduciendo la familia a redes de apoyo construidas exclusivamente en base a vínculos de parentesco. Del mismo modo, poca atención suele prestarse a las diferencias de clase entre distintas unidades familiares que comparten un mismo origen nacional ¿Qué hay de la circulación del cuidado más allá del parentesco, de cómo se combinan y retroalimentan estas redes de apoyo basadas simultáneamente en lazos familiares y no familiares? ¿Dónde quedan esos otros afectos?

En resumen, la perspectiva de circulación del cuidado, en la medida que complejiza nuestros modos de pensar las conexiones familiares transnacionales, es una gran contribución. Señala caminos aún por explorar y plantea grandes desafíos a la hora de concretizar ese planteamiento teórico, de *bajarlo* al campo ¿Cómo superar la dicotomía origen/destino? ¿Cómo capturar dinámicas de cuidado tan complejas que se extienden más allá de las fronteras nacionales de dos Estados, y que superan nuestros modos de pensar la familia como nuclear o extensa? ¿Cómo mapear estos circuitos de cuidado que además de dispersos, desiguales, y extensos son cambiantes en el tiempo? En esta línea, me gustaría finalizar con una cita de Marina Ariza, una de las autoras presentes en esta compilación, en su advertencia de no sobredimensionar la armonía y la continuidad de estos procesos: “al aplicar la lente de circulación, debemos ser sensibles a los diversos ejes de asimetrías que impregnan los espacios sociales transnacionales, derivados tanto de las políticas migratorias como de los dominios del género, generación y etnicidad” (p. 111).